

El POV en los estudios de comunicación sobre la guerra

The POV in communication studies on war



Christian Saúl Hernández Pérez ¹



¹Universidad La Salle Bajío, Dirección de Investigación y Doctorado. León, México.

Autor de correspondencia: cshernandez@lasallebajio.edu.mx

Recepción: 11-04-2026 / Aceptación: 15-04-2026 / Publicación: 30-04-2026

Resumen

En este ensayo se desarrollan, de manera breve, los siguientes dos planteamientos: el primero es que es vigente la relación entre el desarrollo de las estructuras y los mensajes en los estudios de comunicación y que estos pueden ser estudiados a partir de tres funciones (la sustantiva, la adjetiva y la fenomenológica); el segundo es que en una de estas funciones (la fenomenológica) se establece que, a pesar del desarrollo de dichas estructuras y sus códigos particulares, no es posible conocer la experiencia de las personas en contextos específicos.

Palabras clave: medios; fenomenología; redes sociodigitales; estructuras de comunicación; conflicto; sociedad; representación; experiencia.

Abstract

This essay briefly develops the following two points: the first is that the relationship between the development of structures and messages in communication studies is still valid and that these can be studied from three functions (the substantive, the adjectival and the phenomenological); the second is that one of these functions (the phenomenological) establishes that, despite the development of these structures and their particular codes, it is not possible to know the experience of people in specific contexts.

Keywords: media; phenomenology; social media; communication structures; conflict; society; representation; experience.

1. Introducción

En los estudios de comunicación se han hecho aportaciones notables para la comprensión de fenómenos globales como la guerra. Hay, por un lado, contribuciones clásicas desde la economía política de la comunicación, en las que se discute el desa-

rollo estructural de las tecnologías de guerra desde un punto de vista material y sus implicaciones culturales e ideológicas (Mattelart, 1975). Hay, por otro lado, estudios recientes en los que se analizan los procesos de mediatización de la guerra, también a partir de la dimensión material, pero, en este caso, del texto y sus diferentes soportes e infraestructuras (Scolari, 2025).

Estos dos estudios, separados por más de cincuenta años (la primera edición de *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites* de Mattelart es de 1972; la que cito es de 1975), comparten tres coincidencias notables: la relación entre la estructura material y el mensaje, el lenguaje y los códigos que desarrolla cada estructura, y una lectura diacrónica de estos puntos.

Con la lectura diacrónica de estos estudios se aborda el fenómeno como una sucesión histórica de estados, cuyas etapas pueden ser acumulativas o sustitutivas y, en todo caso, adaptativas. Esta sucesión diacrónica da lugar a tres funciones que permiten distinguir, analizar y comprender dichos fenómenos. Estas funciones son la sustantiva, la adjetiva y la fenomenológica. Las describiré en la siguiente sección.

2. Desarrollo

Con la función sustantiva quiero decir que es posible definir y comprender un nombre común. La guerra es siempre, en esencia, lo mismo, un conflicto. Para definirla y comprenderla es suficiente con que haya un acuerdo acerca de lo que significa según ciertas convenciones lingüísticas. Por lo tanto, no es necesario vivir una guerra para comprender el significado de la palabra y hablar de ella de manera deliberada y creativa. Ejemplos: la guerra, estar en guerra ¹.

Con la función adjetiva propongo que es posible añadir rasgos distintivos al nombre común, a partir del cual éste pierde generalidad y gana particularidad, y puede convertirse en nombre propio o referente único: Ejemplos: la Guerra Fría, la Segunda Guerra Mundial.

Estos dos niveles son propios de la lengua y se relacionan por su capacidad mediática para informar o desinformar, construir discursos, caracterizar actores, etc., siempre y cuando se comparta cierto conocimiento sobre sus referentes lingüísticos.

Con la función fenomenológica quiero decir que a pesar de que se compartan los componentes lingüísticos y comunicativos de las funciones sustantiva y adjetiva de los fenómenos, la experiencia individual es propia y no es posible comprender realmente lo que vive cada persona ante estos fenómenos: no hay convenciones lingüísticas y comunicativas que hagan posible comprender la experiencia individual auténtica de las personas.

1. No pierdo de vista que hay sentidos metafóricos en estas y otras expresiones. Por ejemplo, en México, *andar en la guerra* se usa coloquialmente para decir que una persona está pasando por una crisis de alcoholismo. Estas construcciones, como *andar en la guerra* u otras locuciones y colocaciones—, no tienen valor composicional, es decir, no se comprenden por la suma de sus componentes; no son transparentes ni de sintaxis libre.

De alguna manera, esta es una función negativa que puede ayudar a identificar elementos o aspectos críticos de la construcción de significados que se da en los procesos de comunicación social, interpersonal y mediática. Si, como sugiero, no es posible comprender realmente la experiencia individual de las personas, los recursos lingüísticos usados para intentar comunicar al menos ciertos detalles de estas experiencias —en particular los signos, de por sí arbitrarios— son susceptibles de construcciones y representaciones hegemónicas.

En parte, esta es una idea desarrollada sobre todo en la vertiente crítica de los estudios decoloniales de las tradiciones literarias y filológicas de las representaciones extendidas del Occidente sobre el Oriente. Said (2024) defendía la idea de que estas representaciones se basaban en posiciones y relaciones estratégicas, geográficas e intelectuales de superioridad, construidas a lo largo de, por lo menos, dos siglos de colonización e imperialismo:

La exterioridad de la representación está siempre regida por alguna versión del tópico dado por hecho que dice que si Oriente pudiera representarse a sí mismo, lo haría. Como no puede, la representación hace el trabajo en favor de Occidente, y, a falta de algo mejor, para el pobre Oriente (Said, 2024, p. 21).

Para Said, una de las fuentes de estas representaciones eran las tradiciones filológicas y literarias construidas en el entorno cultural, académico e intelectual de los países colonizadores (primero Francia y Reino Unido, después Estados Unidos) y en el discurso de sus prácticas y productos (cartas, crónicas, libros, cátedras), dados a partir del siglo XIX. Estas representaciones eran principalmente culturales, se referían a creencias y prácticas que eran propias y distintivas, según el discurso dominante, de los países del lejano y ajeno Oriente.

A partir del siglo XX, estas y otras prácticas de representación hegemónica fueron cruciales para la consolidación del proyecto social, económico y político del imperialismo occidental iniciado con los procesos de colonización, y en el siglo XXI lo han sido para la consolidación del proyecto de constitución del sujeto y de sus identidades, asociaciones y reconocimientos.

Fanon, otro autor de los estudios clásicos y críticos sobre los procesos de colonización, hizo grandes aportaciones a la reflexión sobre los aspectos de la constitución del sujeto y su desenvolvimiento en los grupos sociales dados en contextos coloniales. Uno de estos aspectos del sujeto y de la socialización es el lenguaje y su carga cultural. El lenguaje, desde su punto de vista, no solo le sirve al sujeto para comunicarse, sino para distinguirse.

En una interpretación reciente de los principales postulados de Fanon en torno al lenguaje (particularmente en *Black Skin, White Masks*, 2008), Monahan (2024) ad-

vierte que interpretar la proposición “hablar es existir” (Fanon, 2008, p. 1), sin tomar en cuenta el marco fenomenológico de la misma, puede dar lugar a malentendidos y a perder de vista, sobre todo, su carácter filosófico y comunicativo.

De acuerdo con Monahan, Fanon sugiere que el lenguaje y su carga cultural, al realizarse, se mueven desde un “fondo perceptual” hacia un primer plano, mostrando “significados sedimentados, historias, relaciones y potencias [...] que solo pueden ser comprendidas dentro de un conjunto de contextos comunicativos y lingüísticos” (2024, p. 2). Estos contextos, desde luego, están conformados por códigos compartidos.

La experiencia del fenómeno le pertenece solo al individuo, pero es posible comunicarla dentro de este contexto. Si, como sugiere Monahan, ésta solo puede realizarse dentro de contextos lingüísticos y comunicativos compartidos, el campo de significado se acota:

El lenguaje y la comunicación importan [...] porque toda esta información entregada en un instante [...] se basa en el contexto comunicativo que compartimos. Por lo tanto, lo que Fanon señala es que la apariencia o la presencia de los seres humanos en cuanto seres humanos, en toda su especificidad individual, está siempre mediada por el lenguaje y la comunicación (Monahan, 2024, p. 2).

El lenguaje y la comunicación no son del todo neutrales. Si bien considero que la lengua y sus componentes sí forman parte de una estructura neutral, es verdad que los signos lingüísticos y las convenciones posteriores en torno al desarrollo de sus unidades y su formación y combinación pueden usarse para cumplir con efectos discursivos parciales. Es el uso y el campo discursivo el que adquiere la orientación elegida por el hablante.

En este contexto sitúo la relevancia del Point Of View (POV) como concepto e instrumento de la función adjetiva en las redes sociales y digitales, codificado y emitido para intentar representar, dentro de lo que llamo la función fenomenológica, la experiencia del otro. En este caso, tomaré como ejemplo algunos usos del POV en redes sociales, usados en el contexto de la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán.

3. Discusión

El Point Of View (POV), Punto de vista en español, es una expresión compleja ya lexicalizada; deriva de las producciones cinematográficas y audiovisuales, en general, como un término o concepto técnico. Se refiere a la emisión de la imagen de un dispositivo desde la posición ocupada por el ojo del personaje, de tal forma que el efecto discursivo le haga asumir al espectador que está viendo dicha imagen tal como la ve el personaje.

Actualmente, sus siglas (POV) son usadas ampliamente como etiqueta (hashtag) y marcador de tendencias en redes sociales para diversos efectos, principalmente para la elaboración y publicación de memes, trends y challenges o retos.

Divon y Ebbrecht-Hartmann (2025) documentaron el caso del #POVHolocaustChallenge y concluyeron, entre otras cosas, que es posible identificar formas de participación a través de las cuales, en este caso, se promueve la rememoración y la resignificación de eventos históricos y, en general, traumáticos, con resultados que son, de alguna manera, positivos. De sus argumentos destaca que la participación en redes sociales relacionada con la discusión mediática y abierta de eventos históricos es una sana alternativa ante los conceptos de la historia y la memoria institucional. La capacidad sintética de los memes y su amplio alcance entre diversos sectores de la población son ventajas notables ante otras formas de memoria.

En tal sentido, sostienen que el POV como recurso participativo y distintivo de las plataformas sociodigitales (como TikTok), puede dar lugar a una especie de “narcisismo sano”, en una dinámica en la que los creadores de contenido asumen ciertos roles y promueven la empatía entre los usuarios de estas redes, invitándolos, a su vez, a imaginar y a conectar con la experiencia de los otros (Divon y Ebbrecht-Hartmann, 2025, p. 7).

Aunque es posible establecer modelos objetivos de estas representaciones y caracterizarlos en términos de su importancia en las redes sociales, no hay que perder de vista que las representaciones no son parciales.

El Point of View no es solo una categoría de análisis o un marco interpretativo, sino la reelaboración de una experiencia que no es, en todo caso, ni siquiera la de la persona que sostiene una cámara, ya sea en una locación, en un foro o en un contexto “real”. En el contexto de la guerra entre Estados Unidos, Israel e Irán, han proliferado los videos, largos y cortos (reels) y los memes en los que se “experimenta”, desde el POV de los pobladores de Irán y otros países de Oriente, los ataques de los que son objeto. La mayoría de estos tienen que ver con el POV de alguien que está en el desierto o en una ciudad devastada y ve aterrizar helicópteros con banderas de los Estados Unidos, o ve caer misiles directamente en su posición.

Por otro lado, se han creado memes en los que aparece la fotografía de Donald Trump apuntando hacia la cámara, con una expresión de amenaza y de señalamiento directo, con textos descriptores como los siguientes: “POV, eres Irán y te van a atacar en las próximas 24 horas”, “POV, cerraste Ormuz y van a destruir tu país”. No hay manera de que una descripción externa, por más sintética que sea, permita comprender esta experiencia en su vivencia real.

En todos los ejemplos anteriores se supone que se comparten referentes que ayudarían a comprender la experiencia, según como la vive un habitante de los países en guerra. Aceptar esto sería, en parte, aceptar que la experiencia del POV está llena (su contenido está dado, sabemos lo que significa) y que hay acuerdo en torno a lo que le da valor. En tal sentido, el POV de las personas que viven en guerra sería el de la derrota, la devastación y la aceptación de que son amenazadas y deben aceptar dicha amenaza y su destino.

Es altamente probable que estos contenidos del POV sean hechos por personas que viven en países que no forman parte del conflicto, que incluso simpaticen con Estados Unidos o sean indiferentes a las condiciones de los países en guerra. Ante este supuesto, habríamos de aceptar que el POV de estos productos no es de los habitantes de los países en guerra, y deberíamos cuestionar los valores semánticos y discursivos de sus mensajes.

Aunque es posible que algunos de estos recursos digitales despierten cierta empatía o interés entre las personas en favor de las víctimas, creo que es más probable que uno de los efectos de esto sea, primero, una recomposición del concepto de “víctima” según la visión dominante y en su favor. Por otro lado, esta empatía estaría nuevamente sujeta a la construcción de sentido a partir de un recurso codificado por personas que no son parte de la experiencia directa.

4. Conclusiones

Mi objetivo en este ensayo fue hacer un primer planteamiento acerca de, por un lado, la relación entre el desarrollo de las estructuras y los mensajes en los estudios de comunicación, y, por otro lado, sobre la imposibilidad de conocer, a pesar de este desarrollo, la experiencia real de las personas en contextos específicos, estén o no mediatizados. Este planteamiento está sujeto a desarrollos posteriores.


Las guerras y todas las demás formas de conflicto son situaciones particulares en las que se detonan proyectos y necesidades de reformulación urgentes de normas y acuerdos como el lenguaje y la comunicación. Los medios, sus estructuras y actores son una parte muy importante de esta reformulación, ya sea en un sentido de negociación, aceptación o resistencia. Las redes sociales ofrecen una dinámica un poco más abierta, pero no por esto absoluta o libre en todos los sentidos; para su efectividad, los mensajes de las redes dependen, en parte, de su posicionamiento y función de ventaja en un algoritmo complejo en el que se compite por visibilidad y alcance.

En este sentido, los recursos digitales desarrollados para legitimar un discurso dependen de su efectividad e impacto, y el POV es un recurso lingüístico ampliamente generalizado y reutilizado para estos efectos. Por esta y otras razones, más que interpretarlo como una síntesis conceptual, es crucial verlo a través del lente crítico de

su capacidad sintética como recurso en el campo discursivo dado en un contexto tan álgido como el de la guerra y estar atentos a los valores y experiencias que transmite.

5. Información de los autores

Christian Saúl Hernández Pérez ¹

 0000-0002-6818-4286

6. Referencias

Divon, T., y Ebbrecht-Hartmann, T. (2025). "On TikTok, everything needs to be playful, even the Holocaust!": Playability, memes, and participatory memory culture. *New media & society*, 00(0), 1-32. <https://doi.org/10.1177/14614448251356453>

Fanon, F. (2024). *Black skin, white masks*. Groove.

Mattelart, A. (1975). *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*. Siglo XXI.

Monahan, M. J. (2024). Making Waves: Fanon, Phenomenology and the Sonic. *Philosophies*, 9(5), 145, 1-11. <https://doi.org/10.3390/philosophies9050145>

Said, E. (2024). *Orientalism*. Vintage.

Scolari, C. A. (2025). The three states of mediatization: the case of war mediatization. *Semiotica*, 2025(266), 103-123. <https://doi.org/10.1515/sem-2024-0178>